

DESARROLLO DEL ACTO

Esta nueva sesión de los Encuentros de Educación y Salud, se dedicó a la presentación del libro *Fundamentos de Pedagogía Social* (Editorial Tirant Humanidades), del profesor Valentín Martínez-Otero.

Abrió el acto Andrés Menéndez, presidente adjunto del Centro Asturiano de Madrid, que presentó sumariamente a los intervinientes.

En la mesa, además, los catedráticos de Pedagogía Social de la Universidad Complutense de Madrid María Rosario Limón Mendizabal, José Ángel López Herrerías y José Vicente Merino Fernández, acompañados por el autor del libro.

La profesora María Rosario Limón subrayó la concepción humanista que inspira el libro y la importancia de entender la vida cotidiana como un espacio educativo permanente, en el que la persona se forma en relación con los demás, idea que el autor sintetiza en la figura del *Homo convivens*.

Por su parte, José Ángel López Herrerías destacó el carácter riguroso y sistemático del volumen, al que calificó como una obra amplia y bien estructurada sobre los fundamentos históricos y conceptuales de la pedagogía social.

Finalmente, José Vicente Merino Fernández ofreció una reflexión epistemológica sobre la disciplina y puso de relieve que el libro integra fundamentación teórica y propuestas de acción orientadas a la humanización de la convivencia social.



FEBRERO 2026

NÚM. 283

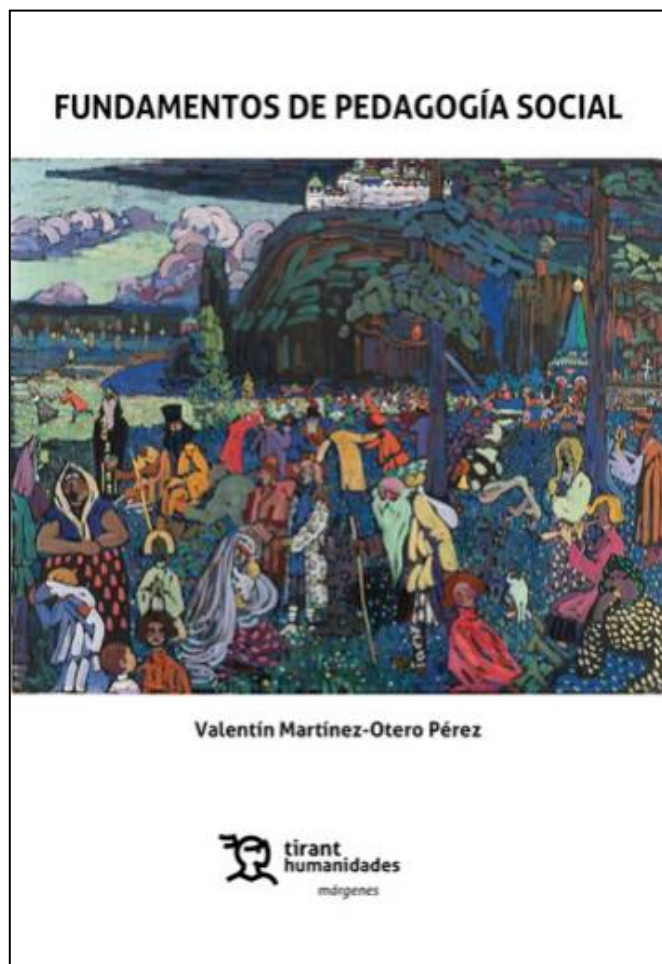


Por la izquierda Andrés Menéndez, presidente adjunto del Centro Asturiano de Madrid; José Ángel López Herrerías, José Vicente Merino; M^a Rosario Limón, presentadora, y Valentín Martínez-Otero, autor del libro.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO *FUNDAMENTOS DE PEDAGOGÍA SOCIAL* DE VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ

Madrid, 18 de febrero de 2026

El acto concluyó con la intervención del propio Valentín Martínez-Otero, quien agradeció las palabras de los tres profesores y la presencia de los asistentes, y expuso, con apoyo audiovisual, los principales ejes de su obra, centrada en la pedagogía social como ciencia y praxis al servicio de la convivencia, la inclusión y el bien común.



Palabras del presidente adjunto del Centro Asturiano de Madrid

D. ANDRÉS MENÉNDEZ PÉREZ



Buenas tardes, bienvenidos a un nuevo Encuentro de Educación y Salud. Me complace presentar seguidamente a los intervinientes.

Dra. María Rosario Limón Mendizabal. Catedrática de Pedagogía Social y Educación de las Personas Mayores en el Departamento de Estudios Educativos de la Facultad de Educación–Centro de Formación del Profesorado de la UCM. Ha desempeñado relevantes responsabilidades académicas, entre ellas la de Vicedecana de Prácticum y la Dirección del Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Es miembro del Grupo de Investigación Desarrollo Tecnológico, Exclusión Sociocultural y Educación. Su producción científica incluye artículos, capítulos y libros centrados en la teoría y la praxis de la Pedagogía Social, la educación de las personas mayores, el envejecimiento activo, la pedagogía del humor, la promoción de la salud y la foto-elicitación. Forma parte de diversas sociedades científicas del ámbito pedagógico, gerontológico y de la salud escolar y universitaria. “Asturiana Adoptiva en Madrid”.

Dr. José Ángel López Herrerías. Catedrático de Teoría de la Educación en la Facultad de Educación de la UCM. Doctor en Filosofía y licenciado en Filosofía, Pedagogía y Ciencias Políticas.

Ha sido presidente de la Asociación Española de Educación Ambiental y es un reconocido investigador y divulgador del pensamiento pedagógico contemporáneo. Autor de más de treinta libros publicados desde la década de 1970 hasta la actualidad, entre otros de un Tratado de Pedagogía Social y Cultural. En conjunto, su obra aborda los fundamentos humanistas de la educación y los desafíos que afrontan los ideales de verdad, belleza, bondad y amor en un contexto marcado por la centralidad de lo icónico, lo emocional y lo tecnológico, así como por la necesidad de una mayor profundización de la conciencia educativa. “Asturiano Adoptivo en Madrid”.

Dr. José-Vicente Merino Fernández. Catedrático de Pedagogía Social en la UCM. Ha desarrollado una amplia trayectoria docente e investigadora en universidades de España, Puerto Rico, México, Cuba y Perú, y ha impartido docencia en programas de grado, máster y doctorado. Ha sido Director de Formación del Profesorado en el Instituto de Ciencias de la Educación de la UCM, así como director y secretario del Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Su experiencia se extiende también al ámbito no formal, como educador social, animador sociocultural y *social worker* en Estados Unidos. Es miembro de comités científicos de revistas y congresos, editor y subdirector de Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria. Sus líneas de investigación incluyen la socialización educativa, la animación sociocultural, la mediación social, la violencia y la educación intercultural.

Dr. Valentín Martínez-Otero Pérez. Doctor en Psicología por la UCM y Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la UNED, con premio extraordinario. Realizó la especialidad de Psicología Clínica en la Escuela de Psicología y Psicotecnia (UCM), es Máster Universitario en Psicopatología y Salud, así como Experto Profesional en Salud Mental Comunitaria y Formador de Formadores.

Es profesor-investigador en el Departamento de Estudios Educativos (UCM), así como conferenciante, investigador y docente invitado en academias y universidades de más de 30 países, tanto España como en el resto de Europa y América. En la actualidad, es el Director del Grupo Complutense de Investigación: “Psicosociobiología de la Violencia: Educación y Prevención” y Presidente del Centro Asturiano de Madrid. Es autor de numerosos libros y artículos.

Damos la palabra por el orden en que aparecen en el programa. Muchas gracias.



Palabras de la profesora de la Universidad Complutense
MARÍA ROSARIO LIMÓN MENDIZABAL



Buenas tardes a todas y a todos.

Es un placer acompañarles en este lugar tan querido para mí, el Centro Asturiano de Madrid, que hoy se convierte todavía más en casa de la palabra, de la memoria y del porvenir. Gracias por la acogida, y por sostener, desde hace tantos años, una forma de estar juntos que no es solo social, es profundamente educativa y también mi agradecimiento a Andrés Menéndez, presidente adjunto, por sus palabras de presentación siempre afectuosas.

Comparto mesa con colegas y amigos a quienes tengo un gran afecto y aprecio: José Ángel López Herrerías, José Vicente Merino Fernández, y, por supuesto, con el autor del libro que presentamos, Valentín Martínez-Otero Pérez.

Y lo hago desde mi condición de catedrática emérita de Pedagogía Social de la Universidad Complutense de Madrid, con ese privilegio raro y hermoso que da el tiempo: poder mirar atrás sin nostalgia paralizante y mirar adelante con esperanza responsable. Presentar *“Fundamentos de Pedagogía Social”* es presentar una manera de entender lo humano, lo educativo, lo social y lo cultural desde una perspectiva humanista, presente en este libro y diría también en el autor.

La Pedagogía Social no se limita a “intervenir” cuando algo falla; nos invita a mirar la vida cotidiana como un escenario educativo permanente. Nos recuerda que educar no es solo enseñar contenidos, ni la educación solo un asunto escolar. La Pedagogía Social insiste en que la persona se hace con otros, entre otros y para otros. Y centra la atención el autor en el *Homo convivens* (la persona en su dimensión conviviente).

Y eso tiene consecuencias profundas: para la escuela, sí; para la familia, sin duda; pero también para la comunidad, para las instituciones culturales, para las redes, para el ocio, para la convivencia... En una palabra: para la sociedad.

Permítanme un breve apunte de historia universitaria —no por erudición—, sino porque ayuda a comprender el camino recorrido.

En la Complutense fuimos pioneros en un gesto decisivo: en 1954 se creó la asignatura de Pedagogía Social, impulsada por el profesor Anselmo Romero Marín, que supo ver, antes que muchos, que lo social no era “un añadido” a lo educativo, sino un eje. Y apenas dos años después, en 1956, la Universidad Central de Barcelona incorporó también esta materia.

Otro profesor, que me gustaría nombrar es a Millán Arroyo Simón, que fue el primer catedrático de Pedagogía Social en la Universidad Complutense (obtuvo la cátedra en 1985). Les menciono hoy porque los libros como el de Valentín no nacen de la nada: son parte de una genealogía intelectual y ética. Y también porque, en un tiempo como el nuestro, recordar que hubo pioneros es recordar que las disciplinas crecen cuando se atreven a nombrar lo que la realidad está pidiendo.

Y aquí llegamos a un punto que, para mí, hace especialmente pertinente este acto en este lugar.

Este libro dedica un capítulo central a la sociedad educadora. Y el Centro Asturiano de Madrid —sin necesidad de proclamarlo, simplemente siendo— encarna esa idea: un espacio de encuentro, de cultura y también de culturas, de comunicación, de ocio, de formación, amistad, un tejido de vínculos y diría un espacio para un envejecimiento activo.

Aquí se aprende a convivir, a participar, a escuchar; se aprende a pertenecer sin excluir; se aprende a mantener tradiciones y, a la vez, a abrirse al presente. Eso es Pedagogía Social en estado puro: la educación como vida compartida, sostenida por instituciones que no son escuela, pero educan.

Y hay un detalle entrañable, con fuerza simbólica: Valentín es presidente del Centro Asturiano, y su padre Rutilio Martínez-Otero Pérez, Profesor Numerario también de la Universidad Complutense, especialista de Historia del idioma español, fue igualmente presidente adjunto de este Centro. Es decir, aquí hay una doble herencia: la académica y la comunitaria. Dos formas de servicio que se encuentran hoy en este libro y en este acto.

Quiero ahora detenerme brevemente, unas pinceladas, en la estructura del libro, porque una de sus virtudes es precisamente esa: ordenar un campo amplio sin empobrecerlo, al contrario, enriquece el enfoque pedagógico-social con la propuesta de la Pedagogía Social Transcultural, que añade nuevos matices a la pedagogía social:

Capítulo 1: Introducción al concepto de lo social.

Empieza por donde hay que empezar: por el suelo que pisamos. Antes de hablar de intervención, modelos o exclusión, el autor nos invita a entender qué significa “lo social”: lo relacional, lo comunitario, lo cultural, lo simbólico. Porque no se puede educar socialmente sin una idea clara de aquello que nos constituye.

Capítulo 2: Historia de la Pedagogía Social.

Aquí se ofrece un mapa de la evolución del campo de esta ciencia: sus raíces, orígenes centrados en la pedagogía social alemana (siglo XIX) hasta su transformación en la actualidad. También examina el caso de España donde la Pedagogía Social adquiere rasgos propios. Y la historia, bien contada, no es un museo; es una brújula.

Capítulo 3: ¿Pedagogía Social impulsora de adaptación?.

La palabra “adaptación” puede sonar problemática o controvertida si se entiende como conformismo. Pero léida con cuidado, aquí aparece vinculada a competencias para la vida, a integración social, a acompañamiento en transiciones. El texto revisa factores que facilitan u obstaculizan el ajuste social. Adaptarse no como rendirse, sino como **encontrar lugar**, reconstruir sentido. Proactividad en lugar de pasividad.

Capítulo 4: Pedagogía Social transcultural.

Este capítulo me parece especialmente relevante hoy. Se presenta la Pedagogía Social como puente entre culturas y su compromiso con la convivencia.

Fomenta el encuentro, la comprensión y el respeto hacia las diferencias culturales, al tiempo que crea espacios de intercambio que contribuyen al enriquecimiento mutuo.

Y, además, se abre un apartado muy sugerente sobre la intersección con la **pedagogía decolonial**: una invitación a revisar nuestras categorías, a reconocer asimetrías, a escuchar voces históricamente silenciadas. No para sustituir dogmas por otros, sino para educar con más verdad y más justicia.

Capítulo 5: La sociedad educadora.

Este es el corazón del puente con el lugar que hoy nos acoge. Aquí se habla de la escuela, de la familia, de la comunidad; del magisterio de la Iglesia, de las redes digitales...

Es decir, de múltiples agentes y escenarios. La idea que queda es clara: **educa la sociedad entera**, para bien o para mal.

Por eso necesitamos educadores comprometidos e instituciones que eduquen para el bien común.

Capítulo 6: Pedagogía Social ante la exclusión.

Exclusión no es solo pobreza económica: es aislamiento, soledad, estigma, invisibilidad, falta de oportunidades reales. Aquí el libro nos devuelve la dimensión ética: intervenir no es gestionar “casos”, es **restituir dignidad** y posibilidades. La educación inclusiva se plantea como un deber social y un derecho personal.

Capítulo 7: La interculturalidad en el horizonte pedagógico social.

No basta con coexistir. La interculturalidad exige relación, reconocimiento, aprendizaje mutuo, y una convivencia que no sea simple tolerancia distante. De nuevo: educar socialmente es también **educar la mirada**, desmontar prejuicios, crear condiciones para el encuentro de diferentes culturas.

Capítulo 8: Fundamentos pedagógico-sociales de la convivencia.

Valores sociales como: tolerancia, educación (modales), congratulación frente a la envidia (que es el antivalor), la profesionalidad (trabajo bien hecho frente a la incompetencia), la afectividad, amabilidad, justicia, libertad, paz... Qué importante es que se diga esto sin rubor.

Estamos en un tiempo de mucha técnica y poca ética, de mucha información y poca sabiduría. Este capítulo recuerda que la convivencia se construye con valores, sí, pero también con afectos, con hábitos, con prácticas concretas. La paz no es un eslogan: es una tarea cotidiana.

Capítulo 9: Modelos de intervención socioeducativa.

Y, finalmente, el libro ofrece modelos: marcos para pensar y actuar. Porque la Pedagogía Social no es solo contemplación; es praxis. Pero praxis con fundamento, con reflexión, con orientación. Podemos decir que es una ciencia teórico-práctica y normativa.

En conjunto, lo que vemos es un texto que combina sustancia conceptual, sensibilidad histórica y vocación aplicada. Un libro que no se conforma con describir: quiere ayudar a comprender, y comprender para transformar.

Quisiera finalizar diciendo que los libros importantes no solo ordenan ideas: crean comunidad. Nos reúnen, como hoy. Nos dan un lenguaje común para nombrar lo que vivimos. Nos ayudan a sentir que no estamos solos ante problemas complejos.

Por eso, agradezco a Valentín este trabajo: por su claridad, por su amplitud, por su compromiso con la Pedagogía Social y la Educación Social. Y agradezco al Centro Asturiano su hospitalidad y su ejemplo silencioso de sociedad educadora.

Deseo que este libro *“Fundamentos de pedagogía social”* tenga una larga vida: en las aulas, en las bibliotecas, en los seminarios, pero también en los espacios comunitarios. Que nos ayude a construir convivencia, a combatir exclusión, a tejer interculturalidad y, sobre todo, a sostener esa convicción de fondo: que una sociedad mejor es una sociedad que educa y se deja educar.

Palabras del profesor de la Universidad Complutense
D. JOSÉ ÁNGEL LÓPEZ HERRERÍAS



Se presenta este libro, último trabajo, por el momento, de investigación y divulgación del Dr. Martínez-Otero, en el Centro Asturiano de Madrid, del que es Presidente, este autor y profesor.

La invitación del propio profesor, me dio la oportunidad de conocer una magnífica obra, compendio profundo y muy bien elaborado del libro que tuve, en nombre de la amistad, la oportunidad de conocer, una obra más del Dr. Valentín Martínez-Otero.

Quiero subrayar dos aspectos derivados de la buena convivencia académica y del estilo laborioso y muy responsable del hacer de los libros y, en general, de toda la actividad académica.

En primer lugar, subrayar la magnífica oportunidad que he tenido de compartir el regalo de la amistad mantenida, años y años, en el claustro de la Facultad de Educación, de la Universidad Complutense, UCM. Manifiesto el agradecimiento por haber sido invitado a participar en la presentación del libro.

Concreto mi satisfacción recordando la expresión de Cicerón, que en clara y serena reflexión manifiesta: “No sé, si con excepción de la sabiduría, los dioses inmortales han otorgado al hombre algo mejor que la amistad”.

En segundo lugar, el otro aspecto clave al que quiero referirme, como matiz relevante del estilo profesional del autor y profesor, es su capacidad y dedicación responsable y muy laboriosa que aquí reconocemos y encomiamos.

El libro “Fundamentos de pedagogía social” es una magnífica, profunda, y elaborada *enciclopedia* pedagógica. Desarrollada en 439 páginas, en 9 capítulos, es una obra densa, muy bien redactada y siempre concretada en el afán por ser claro y mantenerse en el muy buen valor y horizonte de ser exigente y auténtico.

La propuesta de la pedagogía social, anclada en la tradición académica alemana a partir del siglo XIX, tiene también en cuenta el desarrollo, en ese mismo siglo, de la sociología como novedoso campo de conocimiento.

En *Fundamentos de pedagogía social*, de forma clara, sistemática y creativa, se recoge la secuencia reflexiva de los conocimientos derivados de los nuevos retos y problemas sociales (industrialización, urbanización, revolución política) que amenazan los estilos de convivencia, así como las respuestas y propuestas surgidas ante esas innovaciones.

De la estructura del libro, siendo todo su desarrollo coherente y adecuado, quiero resaltar, en síntesis, la visión de ser un buen ciudadano. De nuevo Cicerón nos sirve de maestro valioso de en qué consiste ser un buen ciudadano.

La persona, el buen ciudadano, sintetiza los ideales, los valores, y las actitudes: “El buen ciudadano es aquel que no puede tolerar en su patria un poder que pretenda hacerse superior a las leyes”. El republicano maestro Cicerón aclara de manera rotunda y sencilla una visión sintética y entiendo que certera de una educación social, basada en la sociedad educadora (cap. 5).

En ese capítulo 5 se recoge un detallado análisis y comentario de los ámbitos de realización de la persona, en sociedad. De la persona, como buen ciudadano.

La familia, la escuela, los medios de comunicación, el Estado, la sociedad digital. Ámbitos en los que socializándonos aprendemos a vivir.

En el capítulo 8, “Fundamentos pedagógico-sociales de la convivencia”, se recogen y analizan los aspectos y dimensiones de la psico-sociedad en los que aprendemos a interiorizar y a vivir los estilos antropológicos que pueden responder adecuadamente a los retos y las complejidades de la actual y compleja sociedad. Empatía, afectividad, apertura, justicia institucionalizada, libertad, convivencia.

Como ejemplo y animación para su lectura y su valiosa consideración y reflexión leemos algún breve texto. Página 303. Así dice sobre la *Empatía*: “Los problemas de comunicación se extienden hoy a todos los niveles. Muchas personas experimentan desarraigo, vacío existencial, soledad indeseada o presión constante ejercida por los medios de comunicación de masas”.

En el Prólogo, pág. 19, escrito por el mismo autor, se expresa de manera certera y muy precisa el horizonte temático y la finalidad que se ha atendido en la realización de la obra presentada.

“Finalmente, esta obra se dirige a un público amplio, académico y profesional: investigadores, docentes, estudiantes y profesionales que en su práctica cotidiana afrontan los retos de la inclusión social, la diversidad cultural, el conflicto y la convivencia.

Ofrece orientaciones para la reflexión y la acción en un momento en que la pedagogía social afronta desafíos inéditos, pero también nuevas oportunidades para reafirmar su relevancia y vigencia como ciencia y praxis al servicio de la mejora personal y social”.

Por último, en esta breve presentación compartida de la obra referida, me resulta relevante subrayar el interés e importancia del cap. 9 “Modelos de intervención socioeducativa”. En este capítulo se informa y clarifica la temática del ineludible saber hacer pedagógico. En primer lugar se afirma y atiende la consideración de la educación social como conocimiento científico. Este planteamiento científico se concreta en una ya dilatada tradición de la investigación humanista y social, que se desarrolla en un horizonte abierto y creativo de los saberes humanísticos.

En el diálogo posterior a la presentación se consideró de forma elegante y dialógica la conveniencia de considerar la aplicación de la actividad investigadora y práctica más como una propuesta de acción pedagógica, que implica y compromete la participación activa y responsable de todos los agentes, y no la visión dependiente de unos agentes *interventores* en la necesaria implicación de esos agentes *interventores*. Esto es, más acción, actores participantes responsables, implicados, que *interventores*: intervención de unos agentes sobre educandos pasivos y dependientes.

Palabras del profesor de la Universidad Complutense
D. JOSÉ VICENTE MERINO FERNÁNDEZ



Es para mí un verdadero honor y una gran satisfacción participar en la presentación de esta obra del profesor Valentín Martínez-Otero, que considero una contribución sólida, valiente y comprometida con el presente y profundamente necesaria al ámbito de la pedagogía social.

Permítanme comenzar con la afirmación que, de manera deliberadamente provocadora, abre la reflexión: “La pedagogía social no existe. Es una tautología.”

Esta expresión, lejos de negar la disciplina, nos sitúa ante una cuestión epistemológica de gran calado.

Si la pedagogía tiene por objeto la educación de la persona, y si la persona es, como sostuvo Aristóteles, un ser social por naturaleza, cabe preguntarse si el adjetivo “social” añadido a pedagogía no resulta redundante. Incluso desde una perspectiva existencial, podríamos recordar siguiendo la lógica argumental de Jean-Paul Sartre cuando decía que “estamos condenados a ser libres”, afirmar que el ser humano está condenado a ser social, es decir, constitutiva y existencialmente abocado a la relación, a la convivencia y a la responsabilidad compartida.

Este contexto epistemológico general, a simple vista, parece una tautología, máxime si tenemos en cuenta que la educación es un proceso unitario, complejo y plural, al igual que el hombre y la sociedad. Sin embargo, la aparente redundancia desaparece cuando adoptamos la perspectiva científica.

La ciencia necesita delimitar para comprender; necesita diferenciar para analizar; necesita precisar para intervenir. Y es en esa delimitación rigurosa donde la pedagogía social adquiere legitimidad propia, no como fragmentación de la pedagogía, sino como profundización en una de sus dimensiones constitutivas, la social.

El riesgo de error no está en distinguir, sino en separar lo que es inseparable, por ejemplo:

- ✓ Separar persona y comunidad.
- ✓ Separar escuela y sociedad.
- ✓ Separar conocimiento y convivencia.

La historia de la pedagogía muestra no haber superado siempre este riesgo. Se comprueba, en no pocas ocasiones, una oscilación e incluso separación entre dos polos que son necesariamente interdependientes entre sí, y necesitan, por lo tanto, estar en interacción permanente:

- ✓ por un lado, la transmisión y desarrollo del conocimiento;
- ✓ por otro, la formación para la vida personal y social.

Cuando estos dos polos o campos de análisis y acción se han entendido como compartimentos estancos, se ha empobrecido la comprensión del hecho y el proceso educativo, y en consecuencia de la pedagogía.

El gran mérito de esta obra consiste precisamente en recuperar la unidad en la diversidad. La metáfora del paraguas —con múltiples varillas y una tela que sostienen una misma estructura— expresa con claridad esta concepción integradora, varillas y tela tienen funciones diversas, pero si se separan el paraguas deja de ser tal. El libro muestra con claridad esta misma realidad de la pedagogía:

- ✓ diversidad funcional, sí;
- ✓ ruptura estructural, no.

El libro profundiza en ello, y ayuda a mantener la unidad en la diversidad de la educación social, por lo tanto, no es una tautología, sino una necesidad científica y de praxis. El autor plasma esta idea en el término “unidiversidad”. El profesor Valentín articula la estructura del libro en tres ejes fundamentales que muestran coherencia interna y profundidad analítica.

En primer lugar, ofrece una fundamentación teórica y contextual rigurosa. No se trata de una mera recopilación bibliográfica ni de una revisión acumulativa de autores. El autor documenta, selecciona, contrasta y dialoga críticamente con la tradición, evitando tanto la superficialidad como la acumulación indiscriminada de citas. Hay en estas páginas una construcción personal que nace del análisis objetivo y de la reflexión sistematizada.

En segundo lugar, el texto aborda los principales campos de acción social que interpelan hoy a la pedagogía social. Vivimos en una época marcada por profundas tensiones: la hegemonía de la lógica mercantil, la radicalización de ideologías, la violencia en múltiples formas, la exclusión social, el crimen organizado, los conflictos identitarios, las fracturas culturales derivadas de los procesos migratorios y globalizadores, la velocidad en la aparición y desaparición de gran cantidad de datos, etc.

Estos no son fenómenos marginales; constituyen los desafíos centrales de nuestro tiempo.

La pedagogía social, tal como aquí se plantea, no puede permanecer ajena a estos procesos. Está llamada a ofrecer marcos de comprensión y propuestas de intervención que contribuyan a la cohesión social y a la humanización de la convivencia. Este libro lo hace.

En tercer lugar, la obra desarrolla modelos de intervención socioeducativa que traducen la fundamentación en praxis. Y este punto es crucial. No basta con elaborar un sólido edificio teórico si este no se proyecta en la acción. La pedagogía social, por su propia naturaleza, está orientada a la transformación: transformación de la persona y transformación de la sociedad.

Uno de los aspectos más relevantes del libro es la recuperación del *Homo convivens*. Durante décadas, determinadas tendencias pedagógicas centradas exclusivamente en lo escolar, y dentro de esta en el conocimiento y en lo profesional, redujeron el acto educativo a la transmisión de contenidos, tratando al sujeto como mero receptor o transmisor de información, una especie de vasija o de inversión. En este sentido, resulta pertinente evocar la crítica formulada por Paulo Freire, denominándola educación bancaria.

Hoy, en el contexto de la sociedad digital, el riesgo adquiere nuevas formas. La sobreabundancia de información y la velocidad vertiginosa de los procesos de aprendizaje y desaprendizaje pueden llevarnos a confundir educación con gestión de datos. Pero la acumulación no es comprensión; la inmediatez no es reflexión; la conectividad no es convivencia.

Frente a esta tendencia, el libro reivindica la centralidad de la persona en su dimensión relacional y ética.

La educación no tiene como fin último la mera adquisición de información, sino la formación integral de sujetos capaces de convivir, dialogar y transformar su entorno.

Desde esta perspectiva, la pedagogía social se presenta como una ciencia orientada a promover una sociedad justa, solidaria y humanizada. No se conforma con la mera coexistencia multicultural; aspira a una convivencia intercultural auténtica, capaz de fortalecer la cohesión social sin anular la riqueza de la pluralidad. Esta obra, además, no elude la complejidad ni rehúye el compromiso. No se limita a describir los problemas; se atreve a nombrarlos y a proponer caminos. No se instala en la contemplación académica distante; asume la responsabilidad intelectual de intervenir en el debate contemporáneo.

Y aquí radica, a mi juicio, uno de sus mayores valores: conjuga el rigor científico con el compromiso ético. Integra el qué y el cómo. Une fundamentación y acción. Pensamiento y praxis. Pedagogía y ética. Querido Valentín, con este libro no solo has aportado un estudio sistemático y bien argumentado; has abierto un espacio de reflexión que interpela tanto a la academia como a los profesionales de la intervención socioeducativa. Has mostrado que la pedagogía social no es una redundancia conceptual, sino una necesidad histórica.

En un tiempo marcado por la fragmentación, la polarización y la aceleración, esta obra nos recuerda que educar es, ante todo, humanizar. Y que humanizar implica reconstruir vínculos, fortalecer comunidades y orientar la convivencia hacia el bien común. Estoy convencido de que este libro contribuirá significativamente al desarrollo científico de la disciplina y, al mismo tiempo, servirá de guía para quienes trabajan cotidianamente en la compleja tarea de educar en y para la sociedad.

Muchas gracias.

*Palabras del presidente del Centro Asturiano de Madrid,
autor del libro*

D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ



Buenas tardes a todos, señoras y señores.

Deseo expresar en primer lugar mi más sincero agradecimiento a los queridos compañeros y amigos, los Catedráticos Dres. María Rosario Limón Mendizabal, José Ángel López Herrerías y José Vicente Merino Fernández, por sus palabras sabias, generosas y profundas, así como a todos los presentes por acompañarnos en esta nueva sesión de los *Encuentros de Educación y Salud*.

Su asistencia y su interés hacen posible que estos Encuentros sean, desde hace más de una década, un espacio vivo de diálogo, reflexión y construcción colectiva de conocimiento, y que la Pedagogía Social se proyecte no solo como disciplina académica, sino como instrumento de transformación social.

También quiero destacar la colaboración de nuestro presidente adjunto, Andrés Menéndez, quien coordina con diligencia y sensibilidad las intervenciones de esta mesa, lo que permite un desarrollo ordenado y enriquecedor de la sesión.

Hoy tenemos la oportunidad de presentar mi libro *Fundamentos de Pedagogía Social*, publicado por la editorial Tirant; un libro fruto de años de estudio, reflexión, práctica profesional y docencia universitaria. En gran medida pude concluirlo merced a una estancia de investigación en el Centro de Educação de la Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN, Natal, Brasil), del 1 de marzo al 31 de agosto de 2025, en el marco de la beca del Programa “Salvador de Madariaga”, que me concedió el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España.

Este libro surge del deseo de integrar la teoría, la historia y la praxis de la Pedagogía Social, con un enfoque que reconoce a la persona como el centro del proceso educativo. No hablamos de sujetos pasivos sobre los que se aplica un saber externo, sino de actores implicados, responsables y activos, capaces de contribuir al desarrollo de su propio proceso formativo y al bienestar de su comunidad. La Pedagogía Social, como propongo en esta obra, no se limita a técnicas o intervenciones aisladas: es una ciencia teórico-práctica compleja, orientada a la educación social de personas, grupos y sociedad en su conjunto, y comprometida con la convivencia, la inclusión y el bien común.

El enfoque humanista que subyace en la obra, deudor de un valioso legado al que se ha referido la Prof^a Limón Mendizabal, se inspira en la convicción de que la realización personal nunca ocurre de manera aislada. Cada individuo se construye en relación con los demás, en un entramado de interdependencia que forma parte del tejido social y comunitario, tal como recordaba el Prof. Merino Fernández.

Promover el despliegue del *Homo convivens*, el ser humano en su dimensión conviviente, constituye un eje central en mi formulación de la Pedagogía Social.

Esto implica asumir la convivencia como un proceso socioeducativo continuo, en el que la persona afirma y cultiva su capacidad de vivir con los demás de manera racional, afectiva y ética

La educación social, por su parte, objeto de la Pedagogía Social, se concibe como un proceso integral, que articula conocimiento, habilidades, valores y actitudes, y que tiene como horizonte la mejora de la convivencia y la cohesión social. Esto supone un compromiso ético profundo: reconocer la dignidad, apertura, singularidad y autonomía de cada persona, así como su capacidad de encuentro y su responsabilidad en el conjunto de la comunidad.

En *Fundamentos de Pedagogía Social* se recogen los fundamentos históricos de la disciplina, desde sus raíces filosóficas y religiosas hasta la consolidación de la Pedagogía Social en Europa, sobre todo Alemania, y España. De hecho, la obra explora la Pedagogía Social alemana, organizada en cuatro etapas históricas, y su influencia en la construcción de marcos teóricos y metodológicos aplicables hoy. Asimismo, analiza los desafíos de la modernidad y de la vida contemporánea, entre los que se incluyen la industrialización, la urbanización, los cambios políticos y las transformaciones culturales que afectan a la convivencia y a los estilos de socialización.

El libro enfatiza la articulación entre teoría y praxis. No se trata solo de comprender los fenómenos sociales, sino de intervenir con responsabilidad, rigor y creatividad, con actores implicados en lugar de educandos pasivos, como señala el Prof. López Herrerías. En cada capítulo, se integran análisis conceptuales, reflexiones epistemológicas y propuestas de acción socioeducativa, con el objetivo de formar personas capaces de afrontar los retos de la sociedad actual.

Esto incluye la educación inclusiva, la atención a la vulnerabilidad, la construcción identitaria en contextos interculturales, y la promoción de valores fundamentales como afectividad, empatía, solidaridad, justicia, libertad y respeto.

La obra pone un énfasis especial en la Pedagogía Social Transcultural y destaca la importancia de comprender y respetar la diversidad cultural como un recurso para la convivencia y la educación. Se propone un enfoque que combina análisis teórico, método etnográfico y reflexión crítica sobre los procesos de interacción social y educativa en contextos multiculturales. Conceptos como la “identidad unidiversa” y la personalidad intercultural se presentan como referencias para pensar y actuar en sociedades heterogéneas, fomentar la cohesión, la inclusión y la participación activa de todos los miembros de la comunidad.

El libro, como han recordado los compañeros, también aborda la sociedad educadora y los modelos de intervención socioeducativa. Aquí se analiza el papel de la familia, la escuela, el mundo laboral, los medios de comunicación y las instituciones públicas, y se revisan modelos de intervención como el psicodinámico, el cognitivo, el conductual, el humanista, el constructivista, el crítico, el ecosistémico y de crisis.

Cada modelo se evalúa desde su fundamento teórico, su alcance práctico y su potencial formativo, al tiempo que se ofrece una perspectiva crítica y reflexiva que permite adaptar la Pedagogía Social a distintos contextos y necesidades.

Quiero subrayar que este libro pretende trascender la reflexión académica. También quiere mostrar la relevancia praxica de la Pedagogía Social y, por ello, ofrecer herramientas y orientaciones que puedan ser aplicadas en la vida cotidiana, en la educación dondequiera que acontezca, en la acción comunitaria y en los proyectos de inclusión.

El libro nace del deseo de abrir un espacio de diálogo entre lo individual y lo colectivo, entre la teoría y la acción, entre la ética y la convivencia, y entre la investigación académica y la práctica profesional.

En este sentido, *Fundamentos de Pedagogía Social* invita a repensar la educación como un acto de compromiso y responsabilidad. La Pedagogía Social, como ciencia y como práctica, no se limita a interpretar la realidad; busca transformarla, promover la participación, la solidaridad y el respeto mutuo. La educación social se concibe aquí como una labor que fortalece los lazos comunitarios y genera oportunidades para que las personas puedan desarrollarse plenamente en interacción con su entorno, y contribuyan a una sociedad más justa, inclusiva y cohesionada.

Finalmente, quiero expresar mi gratitud a todos los que han acompañado de un modo u otro este proyecto: colegas, estudiantes, profesionales de la educación social y de la pedagogía, y a las instituciones que apoyan la investigación y la práctica socioeducativa. Espero que este libro sirva tanto a quienes se forman en la Universidad como a quienes trabajan en la acción socioeducativa, y que inspire nuevas reflexiones y acciones en favor de la convivencia, la inclusión y el bien común.

Esta obra es, en última instancia, una invitación a reconocer la dignidad, el potencial y la capacidad de encuentro de cada persona, y a actuar con conciencia, responsabilidad y afecto en la construcción de una sociedad mejor.

Muchas gracias de nuevo a los Profs. María Rosario Limón Mendizabal, José Ángel López Herrerías y José Vicente Merino Fernández, por sus palabras y sobre todo por su amistad.

Muchas gracias a todos ustedes.